

COSAS DE AMERICARazones

Muchos hemos oído la frase: "cantar a dos razones", pero muchos también no sabemos lo que significa. Cantar a dos razones significa, claro está, cantar a dos voces, pero no al mismo tiempo sino que alternativamente, dirigiendo, la persona que canta primero, preguntas más o menos capciosas a la que ha de cantar en seguida, contestándolas. Por ejemplo, primera voz: "Dígame, señor don Pedro, -- cogollito de culén, -- cuántos pelos tiene un chanco -- cuando llega a la vejez." Segunda voz: "Mi querido don Lupercio, -- cogollito de llantén, -- si no se le ha caído ninguno -- todos los ha de tener."

La fórmula, según parece, proviene de los araucanos, que tienen fama de haber sido grandes oradores, aunque la verdad es que no eran sino grandes lateros. Entre ellos había individuos que, dotados de ciertas facultades laríngeas y mentales, podían repetir una misma frase con diversas palabras, tres, cuatro, cinco o más veces. Asimismo, podían convertir una razón (o motivo) en varias razones, fraccionándolas en interminables y diferentes frases. Mientras más vueltas podía darle a una frase o a una razón, tanto más considerado era el charlatán.

Este sistema de hablar era usado nada más que en los parlamentos y cada orador tenía su contrincante. Si los oradores de un grupo eran varios, varios eran también los del otro. Pongamos un ejemplo. Supongamos que un cacique importante llega a visitar a otro, acompañado de su séquito. Salen a recibirlo varios indios; reunidos los dos grupos, se adelanta un indio por un lado y otro por el otro. Dice el primero, dando la bienvenida: "Manda decir mi capitán que cómo le ha ido a usted. Que cómo le va yendo a usted, me manda preguntar mi general. Mi jefe tiene interés en saber cómo le va a usted. Está muy curioso mi patrón por saber cómo le ha ido a usted", etcétera. De una razón ha hecho cuatro. El otro indio contesta: "Mi

capitán dice que le ha ido muy bien y que está agradecido de la atención del tuyo. Muy agradecido de la atención del tuyo, mi general dice que le va yendo muy bien. que le va muy bien, dice mi jefe, y está muy contento de la atención del tuyo. La atención del tuyo ha satisfecho mucho a mi patrón y manda decir que le ha ido muy bien." Otras cuatro razones (¡qué lata!)

Ningún orador podía interrumpir a otro mientras hablaba, y la señal de que se había puesto término a un discurso o razón, pronunciado siempre con voz monótona, era un alarido que se lanzaba al extender la última vocal que salía de los labios, alarido que se procuraba hacer lo más largo posible. Oído el alarido, el otro orador se preparaba y lanzaba al aire sus cuatro, veinte u ochenta razones.

Para preguntar: ¿cómo le ha ido a usted?, ¿qué tal viaje ha tenido?, ¿no se le ha perdido ningún caballo?, demoraban a veces hasta media hora. El tiempo no tenía precio ~~en aquellos años~~ *felices para aque-*
los indios. Selva indio.

